



HEINRICH MERITE / TASCHEN

#### HANSEL Y GRETTEL: UNA MADRE CRUEL

► «Un clásico tan brillante como terrible», según Pullman, por «el maravilloso invento de la casa comestible, la implacable crueldad de la bruja y el ingenio y la valentía de Gretel», que muestra la realidad de la pobreza rural. La malvada madrastra que abandona a sus hijos era en la primera edición su madre real.



WALTER CRANE / TASCHEN

#### EL REY SAPO: SIN BESO Y ESTAMPADO CONTRA LA PARED

► Al contrario de lo que recuerda la memoria colectiva, no es con un beso como la princesa rompe el hechizo del príncipe que se le aparece convertido en sapo sino arrojando al pobre bicho contra la pared tras un ataque de furia cuando este quiere compartir la cama que ella le ha prometido.

de Pullman, *Lastres hojas de la serpiente*, *La ratita*, *el pájaro y la salchicha* y *El enebro*. «una historia majestuosa y poderosa, por su belleza, por su perfección narrativa y por el terror que inspira» (una malvada madrastra mata a su hijastro y lo echa al cocido para que se lo coma el padre...)

**CRUELES** / «Ya sabía que eran chocantes y crueles, por eso vale la pena releerlos», dice Pullman, aunque da un consejo a los padres adultos que vayan a contarlos a los niños: «Es mejor que los lean primero para evitar sorpresas, luego pueden simplificarlos, recortar las partes más horribles o hacerlos más graciosos, porque al fin y al cabo son cuentos populares, parte de la tradición oral, y eso significa que no es necesario conservar las mismas palabras que han usado los que los han contado antes».

**¿PÚBLICO INFANTIL?** / «Los Grimm no pensaron inicialmente en los niños como lectores potenciales de su colección», explica Isabel Hernández, profesora de Literatura alemana de la Complutense de Madrid y traductora y autora del epílogo del volumen *Hermanito y hermanita* (Nórdica), ilustrados por Noemí Villamuza y que reúne 17 de los cuentos que recopilaban, poco conocidos y que solo se publicaron de forma aislada.

Por ello, la primera edición, de 1812, tenía un enfoque científico e incorporaba comentarios de los Grimm, pues ellos «se sentían por enci-



DIVICA LANEROVÁ / TASCHEN

#### CAPERUCITA ROJA, ALERTA ANTIPEDOFILIA

► Los Grimm añadieron el cazador salvador que saca a Caperucita de la panza del lobo. El cuento intentaba prevenir a los niños de la pedofilia y del peligro de los desconocidos.

**La primera edición tenía un enfoque científico y filológico y no estaba pensada como lectura infantil**

ma de todo filólogos, coleccionistas, transmisores y conservadores de un tesoro popular», añade Hernández, y creían que «los cuentos eran una reliquia del pasado alemán de la que no se podía prescindir». Jacob y Wilhelm Grimm, influidos por intelectuales como Achim von Arnim y Clemens Brentano, habían reproducido las historias tal como las habían recogido de sus fuentes, tanto orales como escritas, y que fueron en gran parte mujeres de la burguesía germana de su entorno de amistades, no solo campesinas o leñadores.

«Fue Wilhelm quien vio la necesidad de adaptarlos al público infantil y por eso reelaboró contenidos,

como convertir a la madre en madrastra en *Hansel y Gretel*», apunta la profesora. Ello, escribe Pullman, libraba a los niños «de sentirse culpables» de criticar los «aspectos amenazadores de su propia madre». Así, gracias a Wilhelm en la séptima y definitiva edición, de 1857, y en la que se basan la mayoría de obras posteriores, aunque no evitaba crueldades o episodios sangrientos, los cuentos sí se volvieron, según Pullman, «más complejos, a veces más puritanos y sin duda más beatos».

Hernández destaca la importancia del bicentenario para «difundir cómo los Grimm realizaron su ardua labor filológica y cómo fijaron los cuentos por escrito y les dieron la forma necesaria para transmitirlos y traspasar las fronteras del tiempo y el espacio». Lo lograron con creces. Además de patrimonio de la literatura universal, forman parte de la Memoria del Mundo de la Unesco.

Y aunque en los finales de los Grimm nadie acaba comiendo perdices, muchos de sus reyes y reinas, príncipes y princesas, hermanitos y hermanitas, sastres valientes, hilanderas o cuidadoras de gansos sí «vivieron felices el resto de sus días».



RICARDO  
Ruiz Garzón

## El monstruo que regalaré

Lo siento por Nórdica, Seix Barral, Atalanta, Pasado & Presente y La Campana. Lo siento por ellos y por esas 20.000 leguas de *Verne* ilustradas con magia por Agustín Comotto, por la nueva pedrada en la conciencia que es la *Medusa* de Ricardo Menéndez Salomón, por la antológica edición de la *Imagen del mito* de Joseph Campbell, por la potencia de Antony Beevor en *La segunda guerra mundial*, por la aventura a todo trapo que Albert Sánchez Piñol se ha marcado con *Vitus*. Lo siento por que formaban mi infalible lista de libros para regalar estas navidades. Y lo siento porque un monstruo los acaba de arrinconar.

Narrado por Patrick Ness, inventado por Siobhan Dowd e ilustrado por Jim Kay, ese monstruo es el que da título a *Un monstruo viene a verme* (Debolsillo), un intenso relato de terror emocional cuya apariencia juvenil no debería engañar a nadie. La obra, traducida ya en 17 países, cuenta la historia de Conor O'Malley, un cha-

**Siobhan Dowd ideó antes de morir de cáncer esta historia de duelo y enfermedad**

val irlandés que, mientras cuida a su madre enferma de cáncer, empieza a recibir a medianoche la visita de una bestia parlante. A Conor, que padece abusos en el colegio y lleva tiempo sufriendo una pesadilla aterradora, el monstruo apenas le asusta, pero todo cambia cuando advierte que es él mismo quien lo ha convocado. Y que el monstruo viene a destrozar la casa, pero también a escupirle tres historias y a arrancarle una cuarta: la suya, la de la pavorosa verdad que lo está carcomiendo.

Siobhan Dowd ideó, ya convaleciente, esta sobrecogedora historia de duelos y enfermedades, pero murió de cáncer antes de llevarla al papel. Y fue al fin Ness, con la ayuda de un Kay en estado de gracia, quien se la regaló como homenaje. Pese a su aire de fantasía adolescente, está simplemente tan bien escrita e ilustrada que pone los pelos de punta. Por eso conviene regalarla, como hizo Ness con Dowd. Por eso y porque es una lección de lucidez. Cómo si no desplazar a Comotto, Salomón, Campbell, Beevor o Piñol, mis otros monstruos del año. Mis otras propuestas, si Conor falla, para obsequiar o pedir como regalo.